



International Journal of Developmental
and Educational Psychology

ISSN: 0214-9877

fvicente@unex.es

Asociación Nacional de Psicología
Evolutiva y Educativa de la Infancia,
Adolescencia y Mayores

Morales Santana, Miriam; Díaz Jiménez, Gabriel; Etopa Bitata, María Pilar
IDENTIDAD DE GÉNERO Y SEXISMO EN ESTUDIANTES DE SEGUNDO DE
BACHILLERATO DEL NORTE DE GRAN CANARIA
International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 1, núm. 1, 2013,
pp. 451-456
Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y
Mayores
Badajoz, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349852058037>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



FAMILIA Y EDUCACIÓN: ASPECTOS POSITIVOS

IDENTIDAD DE GÉNERO Y SEXISMO EN ESTUDIANTES DE SEGUNDO DE BACHILLERATO DEL NORTE DE GRAN CANARIA

Miriam Morales Santana, Gabriel Díaz Jiménez, María Pilar Etopa Bitata
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de recepción: 23 de septiembre de 2012
Fecha de admisión: 15 de marzo de 2013

ABSTRACT

Researches conducted from a gender perspective are becoming more frequent. This pilot study addresses several gender-related variables, such as gender identity and gender bias in a sample of high school sophomores of north of the island of Gran Canaria centres, Spain. Overall, the results show low levels of sexism, on the one hand, and identification with the normal and socially ascribed gender to own sex.

Keywords: gender, identity, prejudice, sexism

RESUMEN

Las investigaciones realizadas desde una perspectiva de género cada vez son más frecuentes. El presente estudio piloto aborda diversas variables relacionadas con el género, como son la identidad de género y el prejuicio sexista, en una muestra de estudiantes de segundo de bachillerato de centros del norte de la isla de Gran Canaria –España. En general, los resultados muestran niveles bajos de sexismo, por un lado; y una identificación con el género atribuido normal y socialmente al propio sexo.

Palabras clave: género, identidad, prejuicio, sexismo

La preocupación creciente por aspectos relacionados con la igualdad entre mujeres y hombres ha generado, por una parte, multitud de investigaciones en este ámbito con los que sentar las bases de una intervención adecuada; y por otra, numerosos programas basados en los principios de igualdad que tratan de transformar el orden social.

IDENTIDAD DE GÉNERO Y SEXISMO EN ESTUDIANTES DE SEGUNDO DE BACHILLERATO DEL NORTE DE GRAN CANARIA

En los últimos años, el debate suscitado con respecto al sexo y al género ha propiciado la diferenciación inequívoca de ambos conceptos. Actualmente se entiende que sexo y género son dos categorías diferentes, aunque íntimamente relacionadas, y en efecto se les atribuye contenidos diferenciados (Jaime y Sau, 2004; Mariñez, 2001).

A grandes rasgos, la categoría sexo toma como punto de partida el dimorfismo sexual y se construye en función de las diferencias biológicas -sobre todo las que se manifiestan a nivel anatómico- entre una mujer y un hombre; mientras que el género se refiere a las diferentes atribuciones culturales y sociales que resultan apropiados diferencialmente para las mujeres y para los hombres (Tubert, 2003).

La concepción de lo masculino y lo femenino como categorías sociales tradicionalmente ha estado vinculado al sexo biológico y construido a partir de los roles sociales que han sido asignados de manera diferencial a mujeres y a hombres. No es fácil distinguir en qué consiste la feminidad y la masculinidad, pues poseen un componente espacio – temporal ineludible.

Esta idea clásica de la masculinidad y de la feminidad propició que desde un enfoque de la psicología del rasgo se desarrollaran investigaciones para identificar cuáles eran exactamente los rasgos propios de la feminidad y la masculinidad vinculado al concepto de identidad sexual. Así, los primeros instrumentos elaborados para su medición entendían la masculinidad/feminidad como un único constructo bipolar.

A partir de los años sesenta, como consecuencia de las críticas a la exagerada simplificación de este modelo, surge otro enfoque que trata de integrar ambos conceptos ya que una misma persona puede tener tanto rasgos masculinos como femeninos (Cuadrado, 2007).

Desde esta nueva concepción, se entiende la masculinidad y la feminidad como dos dimensiones independientes que conforman la identidad de género. De este modo, queda ampliada la tipificación sexual y la identidad de género normal se define como el equilibrio entre las puntuaciones de ambas dimensiones.

Otro de los aspectos que abordamos en nuestra investigación es el prejuicio sexista. Según Cuadrado (2009, p. 10), el prejuicio es *un juicio que implica una evaluación cargada afectiva y negativamente en el que el objeto actitudinal son uno o varios exogrupos y sus miembros*.

A pesar de que inicialmente los estudios sobre comportamientos prejuiciosos se abordaban desde una óptica individual y normalmente se atribuían a factores de personalidad, desarrollos teóricos recientes destacan la importancia de los factores situacional y contextual que influyen en los procesos grupales de generalización de prejuicios (Kreindler, 2005).

Centrándonos en el sexismo como un tipo de prejuicio, podríamos definirlo como *la actitud basada en una creencia sobre la supuesta inferioridad de las mujeres* (Cuadrado, 2009, p. 25). Se trata, pues, de un tipo de discriminación en función del sexo que parte de determinadas actitudes y estereotipos de género, describiendo y prescribiendo lo que son y lo que deben ser las mujeres y los hombres como grupo y que además, establecen una relación jerárquica que otorga el poder a los hombres y la subordinación a las mujeres.

Al igual que ocurre con el resto de prejuicios, el sexismo es una actitud que cada vez es menos aceptada socialmente, al menos, en su manifestación más explícita. En esta línea, Swim, Aikin, Hall y Hunter (1995) realizan una distinción entre Viejo Sexismo y Sexismo Moderno. Mientras el primero se basa en la creencia de inferioridad de las mujeres, contribuyendo así al mantenimiento de la división tradicional de los roles de género, el segundo está basado en la negación de que actualmente exista algún tipo de discriminación hacia las mujeres, desaprobando las políticas de acción positiva.

Paralelamente a esta conceptualización Tougas, Brown, Beaton y Joly (1995) introducen el concepto de Neosexismo al que definen como la manifestación de un conflicto entre los valores igualitarios junto a sentimientos negativos residuales hacia las mujeres. Este sexismo aunque está en contra de la discriminación abierta contra las mujeres, considera que éstas ya han alcanzado la igualdad y que no necesitan ninguna medida política de protección, impidiendo con ello la igualdad real.

FAMILIA Y EDUCACIÓN: ASPECTOS POSITIVOS

No obstante, ha sido la Teoría del Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996) la que ha facilitado la comprensión y explicación de la contradicción entre realizar juicios positivos acerca de las mujeres y el mantenimiento de la discriminación, devaluación y hostilidad hacia ellas.

Según estos autores, las relaciones entre sexos se caracterizan por la dependencia entre los colectivos de hombres y de mujeres, hecho que deriva en actitudes ambivalentes hacia las mujeres, identificando así dos componentes diferentes pero relacionados que contribuyen al mantenimiento y a la perpetuación de la desigualdad entre géneros: el sexismo hostil y el sexismo benévolo.

Por una parte, el sexismo hostil se refiere a una manifestación tradicional del sexismo basado en una actitud negativa abiertamente manifestada hacia las mujeres, concibiéndolas como un grupo subordinado y legitimando el control social que ejercen los hombres mediante actitudes tradicionales y prejuiciosas; por otra, el sexismo benévolo consistiría en la reformulación positiva de las actitudes sexistas tradicionales. Se trata de un componente mucho más sutil, y se define como el conjunto de actitudes hacia las mujeres que son sexistas en cuanto que las consideran de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, aunque tienen un tono afectivo, así como suscitar comportamientos típicamente categorizados como pro-sociales o de búsqueda de intimidad.

Según Moya (2004) y atendiendo al estudio transcultural desarrollado por Glick, Fiske, Mladinic, Saiz y Abrams (2000), ambos tipos de sexismo funcionan como ideologías complementarias ya que ambos correlacionan positivamente. Así, las personas que presentaban puntuaciones altas en sexismo hostil tienden a mostrar también puntuaciones altas en el sexismo benévolo.

Por otro lado, los resultados muestran que cuanto más sexistas eran los hombres de un país, más probable es que las mujeres acepten ambos tipos de sexismo. También se encontró que las puntuaciones de hombres y de mujeres en sexismo hostil presentaban una correlación negativa, mientras que sexismo hostil en hombres y sexismo benévolo en mujeres se correlacionaban positivamente.

Según Morales (2007) esto podría estar indicando que las mujeres desarrollan creencias benévolas como mecanismo de defensa ante el sexismo hostil, por lo que será bastante probable que se siga perpetuando la desigualdad entre géneros.

Con todo, la finalidad del este estudio piloto es explorar los resultados obtenidos en relación a la identidad de género y el prejuicio sexista, así como relación que se establece ambas variables.

MÉTODO

Participantes

Participaron 170 estudiantes (67 chicos y 103 chicas) de 2º de Bachillerato dos institutos de la zona norte de la isla de Gran Canaria (Islas Canarias – España) con una media de edad de 17.4 años ($D.T.= .885$).

Instrumentos

Se trata de la aplicación conjunta de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) (Recio, Cuadrado y Ramos, 2007) y dos ítems para medir el autoconcepto o identidad de género.

Por una parte, la DSA está compuesta por un total de 26 ítems, de los cuales 16 miden sexismo hostil y 10 sexismo benévolo. La escala de respuesta a todos los ítems oscila de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). La fiabilidad obtenida por los autores de la escala, medida mediante el Alfa de Cronbach, fue de .93 para el sexismo hostil y de .70 para el sexismo benévolo.

Por otra parte, López-Zafra y López-Sáez (2001), demostraron mediante su investigación que la utilización de dos únicos ítems era suficiente para medir la identidad global de género. Se trata de ítems en los que se pregunta a los sujetos hasta qué punto se consideran femeninos/as y masculinos/as en una escala de 1 (nada) a 6 (mucho),

IDENTIDAD DE GÉNERO Y SEXISMO EN ESTUDIANTES DE SEGUNDO DE BACHILLERATO DEL NORTE DE GRAN CANARIA

Procedimiento

Se administró el cuestionario en el aula habitual al que asistían a clase. Una vez completados, los participantes nos entregaban en mano los cuestionarios, en cuya cumplimentación invertían un tiempo medio de 20 – 30 minutos.

Con el fin de evitar sesgos, la explicación acerca de los objetivos del estudio y las variables incluidas, se realizó tras la cumplimentación.

Resultados

Diferencias en las variables estudiadas en función del sexo

En la Tabla I se presentan los estadísticos descriptivos, el coeficiente Alpha de Cronbach y el contraste de medias entre hombres y mujeres (estadístico de contraste: *t* de Student) para el conjunto de variables estudiadas.

En primer lugar y con objeto de justificar su agrupación, se analizó la consistencia interna mediante el coeficiente Alpha de Cronbach (α) de los dos factores que componen la actitud sexista: sexismo hostil (.90) y sexismo benevolente (.85). La fiabilidad obtenida en los diversos factores es adecuada, ya que los valores son similares a los obtenidos en las muestras originales.

Una vez calculada la consistencia interna, se crearon las variables, y posteriormente se realizó un contraste de medias en función del sexo de los participantes con respecto a la variable sexismo. Los resultados obtenidos muestran diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en sexismo hostil $t(99)=-3.48$, $p < .001$, donde los hombres ($M = 1.73$) obtienen puntuaciones superiores a las mujeres ($M = 1.38$). En sexismo benévolo no se hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres, $t(134)=.93$, $p=.35$. Comparando ambos factores, podemos observar que las puntuaciones son superiores en sexismo benévolo ($M = 1.75$) que en hostil ($M = 1.51$), aunque en ambos casos están por debajo del punto medio teórico de la escala.

En el caso de la variable identidad de género, la puntuación obtenida para ambos factores nos indica diferencias altamente significativas. En concreto, los hombres muestran puntuaciones superiores a las mujeres en identidad de género masculina, $t(122)=-18.42$, $p < .001$, ocurriendo lo contrario en identidad de género femenina, $t(110)=17.65$, $p < .001$.

| Variable | N | α de Cronbach | Media | D.T. | <i>t</i> | <i>p</i> | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|------------------|-----|----------------------|-------|------|----------|----------|----------------|--|--|--|--|--|--|-------|-----|-----|------|------|--------|-------|--------|----|------|------|----------------|--|--|--|--|--|--|-------|-----|-----|------|------|--------|-------|--------|----|------|------|---------------|--|--|--|--|--|--|-------|-----|-----|------|-----|-------|-------|--------|
| Sexismo benévolo | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Mujer | 103 | .85 | 1.79 | .60 | .93 | .35 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Hombre | 67 | | 1.70 | .64 | | | Sexismo hostil | | | | | | | Mujer | 103 | .90 | 1.38 | .50 | -3.48 | .00** | Hombre | 67 | 1.73 | .82 | I.G. Masculina | | | | | | | Mujer | 103 | --- | 1.74 | 1.05 | -18.42 | .00** | Hombre | 67 | 5.03 | 1.27 | I.G. Femenina | | | | | | | Mujer | 103 | --- | 5.20 | .98 | 17.65 | .00** | Hombre |
| Sexismo hostil | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Mujer | 103 | .90 | 1.38 | .50 | -3.48 | .00** | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Hombre | 67 | | 1.73 | .82 | | | I.G. Masculina | | | | | | | Mujer | 103 | --- | 1.74 | 1.05 | -18.42 | .00** | Hombre | 67 | 5.03 | 1.27 | I.G. Femenina | | | | | | | Mujer | 103 | --- | 5.20 | .98 | 17.65 | .00** | Hombre | 67 | 2.03 | 1.36 | | | | | | | | | | | | | | | |
| I.G. Masculina | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Mujer | 103 | --- | 1.74 | 1.05 | -18.42 | .00** | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Hombre | 67 | | 5.03 | 1.27 | | | I.G. Femenina | | | | | | | Mujer | 103 | --- | 5.20 | .98 | 17.65 | .00** | Hombre | 67 | 2.03 | 1.36 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| I.G. Femenina | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Mujer | 103 | --- | 5.20 | .98 | 17.65 | .00** | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Hombre | 67 | | 2.03 | 1.36 | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Tabla I. Diferencia de medias en función del sexo

Relación entre las variables del estudio en hombres y mujeres

Con objeto de conocer la relación entre las variables del estudio, se calculó el coeficiente de correlación de Pearson (*r*) entre dichas variables tanto en la muestra de hombres como en la de mujeres.

Como podemos observar en la Tabla II, el sexismo benévolo correlaciona positiva y significativamente con sexismo hostil en mujeres ($r=.57$, $p < .01$) y en hombres ($r=.58$, $p < .01$).

FAMILIA Y EDUCACIÓN: ASPECTOS POSITIVOS

Por otra parte, la identidad de género masculina y femenina correlacionan negativa y significativamente tanto en el caso de los hombres ($r = -.80$, $p < .01$) como en el de las mujeres ($r = -.42$, $p < .01$).

No existe correlación significativa de ningún tipo entre los factores que componen cada una de las variables.

| Variable | N | α de Cronbach | Media | D.T. | t | p |
|------------------|-----|----------------------|-------|------|--------|-------|
| Sexismo benévolo | | | | | | |
| Mujer | 103 | .85 | 1.79 | .60 | .93 | .35 |
| Hombre | 67 | | 1.70 | .64 | | |
| Sexismo hostil | | | | | | |
| Mujer | 103 | .90 | 1.38 | .50 | -3.48 | .00** |
| Hombre | 67 | | 1.73 | .82 | | |
| I.G. Masculina | | | | | | |
| Mujer | 103 | --- | 1.74 | 1.05 | -18.42 | .00** |
| Hombre | 67 | | 5.03 | 1.27 | | |
| I.G. Femenina | | | | | | |
| Mujer | 103 | --- | 5.20 | .98 | 17.65 | .00** |
| Hombre | 67 | | 2.03 | 1.36 | | |

TABLA II. Correlación de Pearson entre variables en función del sexo

DISCUSIÓN

Coincidiendo con los estudios de Glick, Fiske, Mladinic, Saiz y Abrams (2000), los hombres tienen a poseer más prejuicios sexistas hostiles que las mujeres. En este sentido, tal y como expone Castells (1997), la adquisición de derechos básicos por parte de las mujeres, su incorporación al trabajo remunerado y el consecuente incremento de su independencia y autonomía, no ha estado acompañado de una transformación del modelo masculino hegemónico.

En la misma línea que los resultados obtenidos en las investigaciones de autores como Glick y Fiske (1996), Morales (2007) y Recio, Cuadrado y Ramos (2007), el sexismo benévolo goza de mayor aceptación que el hostil, posiblemente debido al carácter más sutil y encubierto de aquél.

No obstante, los niveles de sexismo encontrados en nuestro estudio no son elevados, de tal modo que se podría interpretar que los prejuicios sexistas son cada vez más rechazados a nivel social y que, en consonancia, se están produciendo avances en cuanto al desarrollo de la conciencia de género, al menos entre los sectores más jóvenes de la población, en concreto, de los universitarios.

Nuestro estudio también revela que la identificación con el género femenino es inversamente proporcional a la identificación con el género masculino, coincidiendo nuestros resultados con los obtenidos en su investigación por López-Zafra y López-Sáez (2001). La explicación que proporcionan estas autoras es que, probablemente, cuando las puntuaciones altas en identidad de género concuerdan con el sexo del sujeto, este último está operando mediante los patrones de género tradicionales comúnmente aceptados.

La no existencia de correlaciones significativas entre ambas variables pone de manifiesto que el prejuicio sexista opera independientemente de la identidad de género del sujeto. Sin embargo, resulta interesante observar las pautas de relación. Por un lado, mientras que en los hombres la identidad de género masculina correlaciona positivamente con ambos tipos de sexismo, la identidad de género femenina lo hace negativamente. Por otro lado, la identidad de género masculina en mujeres presenta una relación inversa con ambos tipos de sexismo, mientras que la identidad de género femenina se relaciona de manera directa con puntuaciones en sexismo benévolo e inversa con las de sexismo hostil.

Con todo, a pesar de no existir correlaciones significativas inter-variables, los resultados apuntan una tendencia en la que cuanto más se identifique la persona con modelos de identidad corres-

IDENTIDAD DE GÉNERO Y SEXISMO EN ESTUDIANTES DE SEGUNDO DE BACHILLERATO DEL NORTE DE GRAN CANARIA

pondientes al género opuesto al que normalmente se asocia su sexo, menores prejuicios sexistas presentará. La indagación a propósito de los procesos de influencia que podrían estar ocurriendo entre ambos elementos, permitirá el desarrollo de intervenciones dirigidas a la construcción de la identidad de género desde modelos cada vez más andróginos, al mismo tiempo que contribuirá a la desarticulación de prejuicios sexistas.

REFERENCIAS

- Castell, M. (1997). *El poder de la identidad. La era de la información: economía, sociedad y cultura* (vol. 2). Alianza: Madrid.
- Cuadrado, I. (2007). Psicología Social y Género. En I. Cuadrado e I. Fernández (Coords.), *Psicología Social* (pp. 261-288). Madrid: Sanz y Torres.
- Cuadrado, I. (2009). El estudio psicosocial del prejuicio. En E. Gaviria, I. Cuadrado, y M. López-Sáez (Coords.), *Introducción a la Psicología Social* (pp. 387-423). Madrid: Sanz y Torres.
- Jaime, M. y Sau, V. (2004). *Psicología diferencias del sexo y el género: fundamentos*. Barcelona: Icaria.
- Fiske, S. T. (1998). Stereotyping, prejudice, and discrimination. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *The Handbook of Social Psychology* (4ª ed., vol. 2, pp. 357-411). Nueva York: McGraw Hill.
- Glick, P. Y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Kreindler, S. (2005). A dual group processes model of individual differences in prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9, pp. 90-107.
- Kreindler, S.A. (2005). A dual group process model of individual differences in prejudice. *Personality and Social Psychology Review*, 9, 90-107.
- Morales, E. (2007). *El poder en las relaciones de género*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, Consejería de Presidencia, Junta de Andalucía.
- Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá e I. Martínez Benlloch (Coords.), *Psicología y Género* (pp. 272-293) Madrid: Pearson.
- Ramos, E. (2001). La política de desarrollo: una aproximación desde la perspectiva de género. En F. Mariñez (Ed.), *Ciencia política: nuevos contextos, nuevos desafíos* (pp. 351-376). México: Noriega Editores.
- Swim, J. K., Aikin, K. J., Hall, W. S. y Hunter, B. A. (1995). Sexism and racism: Old-fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 199-214.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M. y Joly, S. (1995). Neosexism: Plus ça change, plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842-849.
- Tubert, S. (2003). Del sexo al género: los equívocos de un concepto. España: Cátedra.